

Un inmenso 'Dorado' bajo el hielo

Noruega y Rusia acuerdan compartir el uso de las aguas del Ártico, un gigantesco caladero de recursos naturales que el calentamiento global ha destapado

FÁTIMA RUIZ / Madrid

Es un *Dorado* blanco y durmiente. Una inmensa olla helada bajo la que bulle un caladero gigantesco de recursos naturales al que el calentamiento global ha quitado la tapa. Descubriendo además un atajo para los barcos que puede revolucionar el transporte tanto como la invención del ferrocarril.

Se trata de la *cara amable* de un cambio climático que amenaza con ahogar y matar de hambre a millones de ciudadanos con sus vaivenes meteorológicos, y a la vez ha desnudado un suculto tesoro bajo las aguas del Ártico. Una riqueza que ahora toca gestionar, según Espen Barth Eide, viceministro de Exteriores de Noruega, país que

acaba de firmar con Rusia un acuerdo para delimitar su frontera en el mar de Barents. La importancia del pacto para repartir estos 175.000 kilómetros cuadrados (una extensión de tierra equivalente a Inglaterra y rica en peces y reservas de hidrocarburos) se puede calibrar en el tiempo que ha llevado ponerle la firma al documento: nada más y nada menos que 40 años.

Para el Gobierno noruego el deshielo al norte no es una buena noticia, aunque sí abre nuevas posibilidades. «El calentamiento global es algo lamentable y no lo estamos celebrando porque va a crear un montón de efectos negativos», decía ayer a su paso por Madrid, insistiendo en que es ne-

cesario detenerlo. «Sin embargo, uno de sus efectos es que irá reduciendo el hielo, que se concentrará más al norte y al oeste, hacia Canadá. Esta circunstancia va a abrir nuevas rutas». Vías que pueden acortar hasta un 40% el tiempo que tarda un barco en navegar de China a Rotterdam. Dando un enorme impulso a los intercambios comerciales y ahorrando una considerable cantidad de combustible (y de problemas con los piratas, si se tiene en cuenta que las rutas actuales bordea la peligrosa costa de Somalia).

Más consecuencias del aumento de la temperatura del planeta: empujará la explotación de petróleo al norte. «Evidentemente eso puede

producir nuevas riquezas, pero también otros problemas, porque aunque la zona se está deshelando sigue teniendo un clima extremo y con muchas olas», afirma Barth Eide. «El peligro es que se desate un conflicto entre los intereses del petróleo y la pesca». Noruega lucha por evitar un escenario parecido, en el que los países choquen por los recursos o la desregulación provoque desastres ecológicos difíciles de paliar en un territorio tan inhóspito.

«El Ártico es muy diferente del Antártico. La Antártida es una tierra con hielo. El Ártico es sólo hielo. Por tanto es un océano, y hay que atenerse a la forma en que se manejan los temas globales en un

que plantea desafíos, pero también muchas posibilidades». Por ello no concede importancia a la bandera que Moscú plantó recientemente en el Polo Norte. «Nosotros hicimos lo mismo hace 100 años y no creemos que el Polo Norte sea noruego. La colocación de la bandera es un acto simbólico, pero no tiene efectos legales», explica Barth Eide. «Además, no se trataba del Estado, sino de un investigador, aunque fuertemente apoyado por grupos políticos. Y sobre todo no venía unido a una reclamación acerca de un especial derecho».

Las nuevas rutas abiertas en el hielo no son aún seguras y plantean riesgos ecológicos importantes. «Un gran tramo bordea Rusia, donde no están muy desarrollados los servicios de emergencia y donde hay poca a cobertura de nuestros satélites», dice el miembro del gabinete noruego, optimista en cuanto a la posibilidad de hallar soluciones. «Tenemos cinco, 10, 15 años para prepararnos».

Gestionando el Ártico

SERGUEI LAVROV Y JONAS GAHR STØRE

Se dice con frecuencia que quedan pocos lugares realmente indómitos en la tierra, pero los ventosos horizontes del Ártico son uno de ellos. Algunos analistas políticos afirman incluso que su paisaje geopolítico es igualmente áspero, una región sin ley encaminada al conflicto como consecuencia de una carrera por el Polo Norte cada vez más acelerada.

No estamos de acuerdo. Creemos firmemente que el Ártico puede servir para demostrar hasta qué punto la implementación internacional de las leyes puede ponerse al servicio de la paz y los intereses colectivos. Es más, creemos que nuestros retos comunes en el Ártico pueden inspirar un nuevo momento en las relaciones internacionales, basado en la cooperación y no en los enfrentamientos.

He aquí un primer ejemplo. El 15 de septiembre, en Murmansk, la Federación Rusa y Noruega firmaron bilateralmente el Tratado de Limitación de Espacios Marinos y Colaboración en el Mar de Barents y el Océano Polar

Ártico. El acuerdo divide un área previamente en disputa de 175.000 kilómetros cuadrados, potencialmente muy rica en recursos naturales. Nuestros dos países también adoptarán medidas, detalladas en un tratado, sobre la cooperación y explotación de reservas de hidrocarburos y recursos pesqueros.

¿Por qué supone este acuerdo un hito importante? Porque los límites jurisdiccionales marinos sin aclarar pueden estar entre los temas más difíciles de resolver entre estados. De hecho, este acuerdo se ha estado gestando durante 40 años. Finalmente, la Ley del Mar nos proporcionó un marco que hizo posible superar la lógica de suma cero de la competencia y sustituirla por un proceso centrado en beneficiar a ambas partes. Así, esperamos que el acuerdo inspire a otros países en sus intentos de solucionar sus desacuerdos sobre fronteras marinas, en el Alto Norte y en otros lugares, de una manera que evite los conflictos y refuerce la cooperación internacional.

Cómo podemos llegar a ese punto: nuestra experiencia nos ofrece tres lecciones. Primera: la experiencia de Noruega y Rusia demuestra que la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (Unclos) proporciona una estructura sólida para enfrentar las cuestiones que surgirán al ritmo del cambio del clima ártico y la transformación del Océano Polar Ártico. Esta convención, sin embargo, no proporciona soluciones políticas específicas para todos los nuevos retos a los que nos enfrentamos en el Norte. Aun así, es la base legal primera e indispensable para futuras negociaciones y cooperación en el Ártico.

La segunda lección es que se pueden generar enormes valores, tanto para cada país como para la comunidad internacional, cuando los estados toman en cuenta sus intereses a largo plazo, buscando soluciones sostenibles con las que todos ganan. Éste es exactamente el caso de la frontera en el Mar de Barents y el Océano Polar Ártico.

Los valores liberados para cada país al establecer ahora esta frontera superan con creces las potenciales futuras ventajas que un país pudiera haber obtenido insistiendo en

conseguir más espacio marítimo para sí. Alcanzar este acuerdo también abre la puerta a cooperar en otras áreas que van desde la colaboración científica hasta la seguridad marítima y estándares medioambientales, que beneficiarán a las comunidades del norte de ambos países el día de mañana.

Por último, nuestra experiencia nos enseña que invertir en un diálogo paciente es fundamental para generar confianza entre las partes en las relaciones internacionales. Sin confianza, las partes no se embarcarán en las negociaciones innovadoras y creativas que son necesarias para alcanzar soluciones.

La cooperación no siempre es fácil. Poner en práctica este aprendizaje llevará tiempo y requerirá esfuerzos. Pero estamos convencidos de que trabajar juntos de esta manera es crucial, ya que mejora mucho las posibilidades de desarrollar soluciones colectivas cuyo valor final supera, con mucho, la suma de cada una de las partes. Porque, si hay una lección que podamos aprender del Ártico, es que aquí nadie sobrevive solo por mucho tiempo.

Serguei Lavrov y Jonas Gahr Støre son ministros de Exteriores de Rusia y de Noruega, respectivamente.